

“Nunca podemos decir es suficiente”
Catalina McAuley



Líder:

Nos reunimos hoy en esta Casa de la Misericordia soñada por Catalina McAuley y modelada por el ritmo de una necesidad actual y una respuesta misericordiosa, enviando y reuniendo por 187 años. Enraizadas en este lugar y en nuestra herencia común, atesoramos lo que se nos ha confiado y continuamos preguntando lo que la Misericordia puede ser aún.

Todas/os cantan: “What Mercy May Yet Be”, (“Lo que la Misericordia Puede Ser Aún,”) Verso 1

Líder:

Y así empezó. . . .

Lectora:

Lectura del manuscrito *Derry Large*

[Catalina] no esperaba una gran fortuna que sería suya después, pero su bienhechor había dicho una vez que le dejaría mil libras, y ella pensó, que si tuviera sólo unas cien libras, arrendaría un par de cuartos y trabajaría por y con sus protegidos. La idea rondaba en sus mismos sueños. Noche tras noche se veía a sí misma en un lugar espacioso donde un número de mujeres jóvenes estaban empleadas... mientras que ella misma estaba rodeada de una multitud de niños harapientos que ella bañaba y vestía muy apurada. Por lo tanto, el recinto se planeó para contener dormitorios para jovencitas quienes pudieran estar expuestas a peligros por falta de protección adecuada, una escuela para pobrecitas, y unos apartamentos para las damas que pudieran escoger dedicarse al servicio de los pobres por un tiempo definido o indefinido ...

Catherine McAuley and the Tradition of Mercy, (Catalina McAuley y la Tradición de la Misericordia)
página 45

Reflexión Corta

Lectora:

Lectura del Manuscrito de Limerick:

Finalmente se fijó el 24 de septiembre para el principio de la obra; la Srta. Doyle sugirió que “Casa de la Misericordia” sería un buen nombre para la Institución. También podemos creer que no era sin una providencia singular de Dios que se escogiera ese día que de una manera especial puso la casa bajo la protección de Su Inmaculada Madre, e hiciera que se nombrara por uno de los más amables atributos, por el cual ella se parece especialmente a Él, cuyas misericordias superan todas Sus obras. Por lo tanto, en la fiesta designada se admitieron a unas jovencitas en los dormitorios y se abrieron las escuelas, a las cuales niños pobres llegaron en gran número. Unas cuantas damas amables y caritativas ofrecieron voluntariamente sus servicios y la buena obra comenzó su carrera de servicio.

Catherine McAuley and the Tradition of Mercy, (Catalina McAuley y la Tradición de la Misericordia)
página 157

Todas/os cantan: “What Mercy May Yet Be” (“Lo que la Misericordia Puede Ser Aún,”) Verso 2

Lectora:

Y así continuó.

Trocaire, 1981 nos reunió, nos enfocó y nos envió una vez más por todo el mundo, nos comprometimos a estar juntas en el poder de la palabra misericordiosa de Dios expresada en Jesús y Catalina y a buscar nuevas maneras de expresar la misericordia de Dios en colaboración con todas las personas de buena voluntad. Y Trocaire nos preparó para el llamado a movernos más profundamente en nuestras relaciones unas con otras a través del cuidado de la Casa de Catalina y asumir que la Misericordia continuaría fluyendo de su umbral en vaivén hacia atrás y adelante.

Se vislumbró y se implementó una nueva idea para esta casa venerable – una que preservará su herencia, continuará la rica tradición de hospitalidad, eslabonará muy lejos las ramas extendidas de la familia de la Misericordia con el fin de re-imaginar nuestra identidad global y dar a luz a un futuro donde, en el espíritu de Catalina, podamos estar interconectadas globalmente y donde podamos conectar los ricos y los pobres para la vida del mundo.

Todas/os cantan: “What Mercy May Yet Be” (“Lo que la Misericordia Puede Ser Aún,”) Verso 3

Líder:

Y así llegó a ser. El 31 de marzo de 1994, se pasó el cuidado del edificio reformado a la Asociación Internacional de la Misericordia y la Presidenta Mary Robinson la abrió oficialmente el siguiente julio. Se comisionó al primer equipo con una oración pidiendo que cuidaran de nuestra herencia, recibieran visitantes y fueran testigas de la misericordia de Dios en esta casa. En los siguientes años, la misión del Centro Internacional de la Misericordia se ha extendido para incluir el ministerio por la justicia a través de las Naciones Unidas, el cuidado de nuestra herencia común de la Misericordia, la oportunidad para que miembros de la familia de la Misericordia y otras peregrinas y peregrinos puedan visitarla y descansar, las comunicaciones internacionales y los esfuerzos continuos para la canonización de Catalina McAuley.



Cuando Catalina vino a esta casa en 1827, llevaba consigo las llaves de un amor profundo por los pobres de Dios, la decisión de usar su herencia para hacer un esfuerzo duradero en el favor de ellos, el apoyo y ánimo de amigos, de relaciones colaboradoras y una atención firme en la voluntad de Dios. En sus manos estas llaves abrieron el futuro de la Misericordia. ¿Qué llaves han abierto las puertas de la Asociación Internacional de la Misericordia en estos últimos 20 años y qué llaves nos llevarán hacia el futuro?

Compartir en Grupo

Oración de Intercesión

Líder: Agradecidas por todo lo que ha sucedido y con confianza en el cuidado amoroso de nuestro Dios de la Misericordia, oramos. . .

✞ En su día, Catalina abrió su puerta a los desamparados. Hoy, personas desplazadas y refugiados se reúnen en nuestros umbrales y piden:

Cantora: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Todas/os repiten: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Líder: Por ellos y por todos los miembros de la familia de la Misericordia que les sirven, oramos. Se les invita a nombrar personas que comparten en este apostolado.

✞ En su día, Catalina abrió su puerta a mujeres amenazadas. Hoy, hay mujeres traficadas y explotadas que se reúnen en nuestros umbrales y piden:

Cantora: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Todas/os repiten: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Líder: Por ellos y por miembros de la familia de la Misericordia que trabajan para que termine la trata de personas y toda forma de esclavitud humana, oramos. Se les invita a nombrar personas que participan en este apostolado.

✞ En su día, Catalina abrió caminos de comunicación entre miembros de la comunidad de la Misericordia. Hoy, quienes anhelan un sentido mundial de pertenencia y conexión se reúnen en nuestros umbrales, y piden:

Cantora: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Todas/os repiten: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Líder: Por ellos y por las/os comunicadoras/es cuyas palabras e imágenes fortalecen los lazos entre nosotras, oramos. Se les invita a nombrar personas que comparten en este apostolado.

✞ En su día, Catalina abrió su puerta al Instituto de las Hermanas de la Misericordia. Hoy, quienes buscan preservar nuestra herencia se reúnen en nuestro umbral y piden:

Cantora: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Todas/os repiten: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Líder: Por ellos y por todas/os las/os archivistas y eruditas/os de nuestra tradición de la Misericordia, oramos. Se les invita a nombrar personas que comparten en este apostolado.

✞ En su día, Catalina abrió la puerta a colaboradores que seguirían su visión de la Misericordia en el futuro. En nuestros días, miembros de la familia de la Misericordia en todo el mundo se han reunido en el umbral de esta Casa de la Misericordia, ofreciendo sus habilidades para implementar sus programas e intenciones y piden:

Cantora: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Todas/os repiten: “Estoy a la puerta y toco. Ábreme”.

Líder: Por todos los miembros del personal y voluntarias/os en la Asociación Internacional de la Misericordia y en el Centro Internacional de la Misericordia, oramos. Se les invita a nombrar personas que comparten en este ministerio.

Y oremos juntas como lo hicimos hace veinte años:

Quando las diferentes cuerdas de la Misericordia hacen eco aquí
con tonos de personas de cerca y de lejos,
que estas paredes nos reúnan aquí,
y que estas ventanas y puertas nos abran para ir más allá.
Que éste sea un lugar de descanso y de energía,
un lugar donde se comparte y se reúne.
Y que quienes lleguen a él se renueven y llenen
con la risa, el amor y la vida de Catalina.
Y que Tú, Oh Dios, con tu Hijo y Espíritu, hablen a nuestro corazón.
Luego a una sola voz, cantaremos con un nuevo y vibrante ritmo
las maravillas de tu Misericordia con el mundo.
Muire, Madre de Dios, quédate con nosotras en este lugar
y muéstranos el rostro de Cristo. Amén.

Todas/os cantan: “What Mercy May Yet Be” (“Lo que la Misericordia Puede Ser Aún,”) Verso 4